

# HERMANO FRIGORIFICO

Jorge G. ARANGUREN

hostiles. Y no queda más remedio que inventar. Cito a Hobsbawm: la tachuela se idea en 1807; el atornillador, en 1809; el alambre aislante, en 1827; el revólver de cinco tiros, en 1835; las máquinas de escribir y de coser, en 1843. Y ojo al dato: la dentadura artificial, en 1822. ¿Imaginan Vds. la de apertivos cariñosos que habrá generado la dentadura artificial?

Es evidente que los norteamericanos tienen una gran deuda con los útiles con la mecánica. Fueron objetos humildes y sin relieve los que ayudaron a construir la gran nación americana. Reparen Vds. en las maravillosas mansiones que pintó Edward Hopper en Cape Cod. Se utilizó en su ensamblaje el modelo "ballon frame", un invento de armadura interior que permitió la rápida y barata erección de miles de casas, de cobijos que debieron levantarse en un tiempo mínimo. ¿Cómo no guardar cariño a todos estos apoyos para ir por la vida, cómo no dedicarles epítetos que superarían en calor y fuerza poética a los reservados a la esposa, a los hijos e incluso al mismo perro? Los estadounidenses no se olvidan fácilmente de su historia; son, además, agradecidos y de sensible corazón. ¿Se imaginan Vds. a un arriero aragonés rompiéndose las mientes para no llamar mulo, mulo, al carro, carro, a la cuadra, cuadra?. Es indudable que los españoles somos un pueblo desgastado, poco sutil, perezoso a la hora de imaginar; e inusualmente cruel para con nuestros animales. Menos mal que los toros tienen su nombre: "Perdigón", "Islero", "Querenciado". Y sin embargo, los matadores no se fijan en ello, no tienen un detalle. Los citan: "Toro, toro, eehh..."

A mí, particularmente, me gusta esta disposición de los americanos. Comporta fantasía, humor cordial y hasta patriotismo. Creo que tendríamos que aprender de ellos un poquito. Eduardo Iglesias -el escritor donostiarra que acaba de publicar su primera novela- me ha precipitado en esta larga digresión. Pienso que estará de acuerdo conmigo.

---

Referencias: Eduardo Iglesias / Aventuras de Manga Ranglan / Ed. Libertarias-Prodhufo.

Arthur C. Clarke / Una odisea espacial 2001 / Bib. Básica Salvat.

E.J. Hobsbawm / La era de la Revolución (1789 - 1848) / Labor Universitaria.

Sherry Marker / EDWARD HOPPER / Libsa.



**E**l automóvil del protagonista se llama "Betsie"; el perro -una hembra lanuda e impredecible-, Mack-Queen. Viven los tres en "La gran manzana", o sea, en New York.

Leyendo la novela de Eduardo Iglesias: "Aventuras de Manga Ranglan", no puedo dejar de pensar en esa tendencia de los americanos a inventarse apertivos familiares para las cosas próximas, distorsionando así los habituales nombres genéricos. Esta humanización de las cosas, de los objetos cotidianos, lleva en su temura un indudable reconocimiento y hace explícita la suprema importancia de los útiles -sean vehículos, máquinas o utensilios domésticos-, reconociéndolos, estableciendo una jerarquía y, al mismo tiempo, aproximándolos, acercándolos al corazón.

De esta forma, la furgoneta del granjero es "la gruesa Dod"; el chevrolet del viajante, "el viejo Chevy"; la Harley Davidson del universitario podrá ser "Davi" o "Harly" o cualquier otra cosa parecida. Los americanos, fíjense Vds. en las películas o en las novelas, tienen una curiosa, entrañable, fascinante capacidad imaginativa para estas cosas. El ordenador tendrá su nombre familiar, de andar por casa (recuerden luego a "Hal", en 2001, que hasta cantaba aquello de: "La lluvia en España cae, generalmente, en el llano" -lo cual es muy poético, pero inexacto-). Y tendrá apdo el televisor, y el frigorífico, y la tostadora del pan, y la batidora para ligar los huevos con el aceite.

A la vista de lo expuesto yo me pregunto por qué. Creo que hay una razón difícilmente rebatible y que ésta tiene bastante que ver con la propia historia de la nación americana. Dice Hobsbawm en su magnífico libro "La era de la Revolución", que los colonos americanos, lanzados ferozmente hacia el Pacífico, se ven en la imperiosa necesidad de disponer de útiles, de herramientas, de móviles que les ayuden a vivir en parajes insólitos u